



Alter Ego

(continuación)



... mientras que a mí, y para que usted comprenda cabalmente mi proposición y pueda — continuó — darme la primera de sus réplicas aunque me hago cargo — puntualizó — de que así *bote pronto*, sin previo aviso ni haber ensayado, tal vez no se le ocurra ninguna; pero no se preocupe que ya se irá soltando, yo soy persona paciente, comprensiva, que además quiere que seamos amigos, de manera que le daré en todo momento el tiempo que necesite, me parecerá un ejemplo absolutamente sensato... o “razonable” si le gusta más, que no vamos a empezar discutiendo por un detalle tan menor, porque argumentaré que se lo estoy poniendo, precisamente, ese y no otro menos estrafalario, para que usted pueda confiar plenamente en mí entendiendo que lo he hecho para que no le quepa la menor duda de que estoy plenamente convencido de que es la persona despierta, de mente ecléctica que yo necesito... ¿le ha quedado claro, o hay algo de lo hasta ahora expuesto en lo que considere que sería conveniente profundizar?

¡Conteste, hombre de Dios! — exclamo en tono que me pareció impaciente, algo crispado — Su misión consiste, creí que lo había entendido, en...

– Ya sé — le dije —, en rebatir, contradecir, impugnar, refutar todo cuanto usted diga...

Sí — él —, pero... ¿está seguro?

– De que no tenga que estarlo no hemos aún hablado nada. Pero si usted quiere...

No. No quiero nada. Pero lo que quiero decir...

– Así que sí que quiere. Y si quiere también que lo nuestro funcione será mejor que ya desde el principio lo diga abiertamente. Necesito saber a qué atenerme...

Ya, pero corre usted tanto que... — hizo una pausa que utilizó en sacar un cigarrillo que hizo el gesto de ir a alargarme, pero por alguna razón se le escurrió de los dedos y cayó al suelo; lo recogió, se lo colocó entre los labios y sacó otro para mí, que no se cayó, y con el mechero bic que sacó del bolsillo de su americana me dio fuego y encendió luego el suyo —; pero, en fin, a mí me parece que quedaría mejor “rebatir, impugnar,

contradecir, refutar"... Por lo de la rima, la cadencia, encuentro que resulta más armonioso... ir – ar – ir – ar. Pero tampoco es que quiera yo imponer ningún criter... aunque, sólo a modo de inciso, no ha dicho de qué color es el mechero.

– ¿Importa eso? — pregunté.

Si quiere que le diga la verdad...

– Quiero. Quiero — yo, poniendo énfasis.

Pues la verdad es que a mí nada; pero si a usted lo que le tira es el realismo, los detalles, me conviene saberlo para que nos movamos en un mismo plano de intereses.

– El único mío es ponerle a usted el contrapunto.

Entonces va a ser mejor, ¿no le parece?, que nos movamos en distintos planos.

– Eso creo yo.

Pues ya la hemos jodido... O quizás aún no del todo — y su mirada se iluminó con un destello de esperanza — ¡Pero no se me ponga cursi, coño, "destello de... la leche"! A mí, apréndaselo, me gusta ir al grano y, las florituras...

– Justamente por lo del contrapunto es por lo que pensé... Pero si usted no quiere o no le gusta...

No; si que piense sí, que así me veo eximido de tener que hacerlo yo... Y que es por cierto, ¿sabe?, bastante cansado; que llevo un rato dando vueltas a lo del cigarrillo que si se cayó que si no se cayó, que si el fuego que le di... Hay algo que no encaja con la idea que tengo de esta conversación en la cabeza...

– A mí en cambio, fíjese, me parece que pone un toque de... naturalidad, veracidad, a la escena... El cigarrillo se cae, usted lo recoge, en lugar de dármele se queda usted con él, lleno de microbios porque estamos en la calle, parados en la acera; ese gesto lo pone a usted en buen lugar porque denota que es una persona, cortés, educada... Además, el incorporar movimiento, objetos, aporta color, una imagen, un efecto visual que de algún modo... arropa, da consistencia al dialog...

Alter Ego

(continuación)

Me importa un huevo ser cortés o puñetas; y si tiene usted el capricho de decorar nuestra conversación con efectos visuales invénteselos. Puede decir por ejemplo que se escucha el canto de un canario... ¿o le resulta difícil inventar el canto de un canario? Si es así... A ver, déjeme pensar... ¡que se oyó el timbre de la puerta, me levanté a abrirla y en el pasillo que estaba a oscuras tropecé con... bueno, no se me ocurre, pero con algo, y solté, que puede adornar mucho y ser de su agrado, una interjección tipo “¡¡¡cagoenlap!!!” porque, y mire que esto voy a hacerlo por usted, andaba descalzo y me he jodido el dedo gordo del pie derecho! ¿Qué le parece?

– Pues que un canario, en la calle, con el ruido del tráfico, en invierno, cuando son aves de interior y lo normal es que la dueña, anciana y con toquilla, lo tenga en el cuartito de estar, no sé yo si no hace falta un oído demasiado fino...

(continuará)